

QUÉ HACER CON LA INMIGRACIÓN

## Poner puertas al mar

**D**e las pateras al cayuco, del Estrecho a Mauritania, de las morriferas vallas de Ceuta y Melilla a las encantadoras Islas, pórtico del soñado paraíso del Norte Rico. Aparentes cambios de escenarios, pero los mismos protagonistas del drama: rostros negros, hombres fuertes, como los seleccionados por los antiguos traficantes negreros, en embarcaciones débiles, y en situación de indefensión ante el Leviatán poderoso, que les vigila y delite en su caminar existencial. Junto a las fotos-ímagenes de rostros patéticos, con hambre y sueño, mensajes-palabras: «avancha masiva de africanos», «la mayor oleada de inmigrantes», «flujo imparable»,... «buques, aviones y satélites», en «Operación Noble Vigilancia», «petición del despliegue de la Armada». Ciertamente, ésta es una imagen falzante, pero es la que han percibido muchos españoles, y que oculta hipócrita y cínicamente los verdaderos problemas estructurales de fondo.

Ante la alarma de «avancha», de que «Canarias recibe la mayor oleada de inmigrantes», ¿de cuántos hablamos? Exactamente de 580 personas en el día de la noticia, el 19-V-06, con una foto única de un cayuco y la

noticia: «Una red de empresas cobró 10 millones de Terra Mítica por obras nunca hechas» (*El País*, 19-V-06). Unos 1.000 han sido detenidos en estos días y en lo que va de año unos 5.000, de ellos 4.000 se han repartido por la Península. ¿Y quiénes son para producir tanta alarma y despliegue cuasi de estado de guerra? ¿Terroristas? ¿ladrones? ¿Enfermos contagiosos? No, jóvenes vigorosos que quieren trabajar, y no tomar el sol. 55 millones de turistas entran al año a España, y hay 4 millones de inmigrantes, de los que los subsaharianos rondan el 4%. Entrarán al año irregularmente por mar unos 8.000. ¿Son muchos? Se estiman en más de 70.000 ecuatorianos en un sólo año los que vinieron en aviones y se quedaron, y así docenas de miles de «blanquitos» europeos del Este.

Los inmigrantes africanos son pocos, son honrados trabajadores, pero ¿quién les llamó? ¿Por qué vienen? Vivimos en una aldea global, con un único sistema capitalista, que jerarquiza desigualmente el mundo, con libre circulación legal de capitales y mercancía, y sin embargo no es «legal» la libre circulación de trabajadores, pero de facto, mientras el sistema capitalista los necesite como mano de obra barata y existan países empobrecidos y miseros, el tantán de la peregrinación al Norte no cesará, por muchas leyes, aviones y vallas con que se blinden los países ricos. La mitad de la humanidad vive con menos de dos dólares

diarios, 18.000 niños mueren diariamente, 222 familias tienen lo equivalente al 47% de la población mundial, y 3 personas superan el PIB de los 48 países más pobres del mundo (600 millones), en su mayoría africanos. España, en el Índice de Desarrollo Humano, está en el lugar número 21, con más de 23.000 dólares de renta por cápita, Senegal en el número 157, con 1.648 dólares. Con esta estructura desigual, no se pueden poner puertas al mar.

Todos los países ricos endurecen sus leyes de inmigración y blindan sus fronteras, y en todos los países — desde EE.UU., Japón, Europa — no son eficaces. Entonces, ¿por qué los gobiernos siguen gastando dinero en el control fronterizo? Porque la función principal, aunque latente, es «tranquilizar» a la población nativa, alarmando ante estos fenómenos inquietantes.

Somos trabajadores y consumidores de un sólo mercado internacional, ciudadanos de un sólo mundo globalizado, aunque también nacionales de alguna parte. La fuente fundamental de derechos y deberes debe estar por encima de las leyes de los Estados Nacionales, a veces obsoletas, gozando todos de la Ciudadanía Universal Humana.

Por Tomás Calvo Buezas, catedrático y director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo, UCM